

LA INSOPORTABLE LEVEDAD DEL NO SER



Por Rubén Torres

La “revolución tecnológica”, causa de reducción del trabajo, universalización de la imagen y el entretenimiento, agregó a la precariedad de vínculos y empleos, la declinación de la noción de deber y hedonismo, entre otras cosas. La cultura actual se rige por la liviandad y la fluidez, ya no por lo rígido y estructurado: «la modernidad líquida», de Bauman. Gilles Lipovetsky, tal vez el sociólogo actual más incisivo, habla de “ligereza”, hilo conductor de los procesos sociales, cuyo rasgo ordenador es el consumo y la supresión de la progresión histórica. “Vivir mejor aquí y ahora, dice, y no en un futuro lejano: el universo materialista y hedonista de lo ligero ha acabado con las visiones titánicas del progreso”.

En ese contexto resulta duro cualquier esfuerzo racional de desarrollo o política de austeridad. Ningún líder podría pedir lo que Churchill a los ingleses en 1940: “Sólo tengo para ofrecerles sangre, esfuerzo, sudor y lágrimas”; ya nadie quiere sufrir en la hipermodernidad.

El éxito de la política consiste en que crezca la economía para asegurar que la mayoría participe, sin pausa, del consumo y el espectáculo; amortiguadores de la violencia social y el interés por la cosa pública. La ligereza es sinónimo de provisional, de recursos equívocos y soluciones endebles, típicas de una sociedad de pícaros, de inteligencia rápida y pragmática, cuando no fronteriza con el delito.

“Lo atamos con alambre” y el “chamuyo” simbolizan ese modo de vida, al margen del rigor y las instituciones. Esa ligereza argentina, tal vez explique cierta similitud política de las últimas décadas: procurar el consumo presente, sin asegurar la consistencia de programas a largo plazo. El “voto económico” es prioridad: las elecciones se ganan fomentando el consumo, y esa hipocresía también explica la pobreza que acongoja al país.

La política, muchas veces obliga a soluciones contingentes e inciertas. Su tema no es la verdad, sino la creencia, es la fuerza, antes que la razón, algo que lesiona a idealistas. Pocos plantean valores y parecen dispuestos a correr el riesgo, de crear la institucionalidad que añora buena parte de la sociedad.

Las largas colas aguardando para comprar el último modelo de celular, el objeto más íntimo, principal y a veces excluyente conexión con los demás, a pesar de que se cambia una vez por año, revela que estamos sumergidos en sociedades de baja intensidad y pavorosa velocidad, donde crece el sentido de lo perecedero, la demanda de novedad constante y la oferta está obligada a mantenerse alerta, creativa y flexible. Y esa nueva cultura se aplica a los “productos políticos”.

Se han elaborado varias hipótesis sobre el retraso de la Argentina. Una es la “victimológica”: somos pobres porque otros nos despojan permanentemente. Y los victimarios cambian con el tiempo: España, Estados Unidos, el Fondo Monetario Internacional o las multinacionales. Pero no hace falta analizar mucho esa tesis para verificar que no es convincente.


Cuando los países enfrentan dificultades tienen dos maneras de reacción. Algunos se preguntan “qué hicimos mal” y otros, “qué nos hicieron”. Muchos países fueron conquistados durante largo tiempo y eso no les impidió desarrollarse. Esta percepción de la “pobreza por culpa de otro” ve al éxito y a los exitosos con sospecha.

Considerando las riquezas naturales de Argentina y que no sufrió ninguno de los mega conflictos bélicos del último siglo, hay que llegar a la conclusión de que el estancamiento se debe a malas decisiones políticas. Y por qué ha realizado malas opciones durante tanto tiempo. Una razón es la actitud de la elite dirigente, que luego de subir en la escalera social se lleva la escalera. El desfase entre vivir como “deseamos” y como “podemos” signó la historia argentina. Otra es mirar

“En el siglo XXI la geopolítica de la riqueza se define por dónde se produce el conocimiento, se radican los talentos y se generan las innovaciones. Hoy hay mucho capital disponible en el mundo y, por lo tanto, su costo es casi cero. El recurso escaso es gente educada con habilidades para transformar ese capital en innovación”

la globalización más como una amenaza que como una oportunidad.

En el siglo XXI la geopolítica de la riqueza se define por dónde se produce el conocimiento, se radican los talentos y se generan las innovaciones. Hoy hay mucho capital disponible en el mundo y, por lo tanto, su costo es casi cero. El recurso escaso es gente educada con habilidades para transformar ese capital en innovación.

La capacidad de generar, retener y atraer talentos es clave para competir en la economía del conocimiento y mejorar las oportunidades educativas de los más pobres es esencial. El acceso a educación de calidad es un imperativo moral y económico. La última década dejó grandes aprendizajes sobre reforma educativa. Uno es que más gasto no asegura mejores resultados. No se puede reformar sin gastar, tampoco gastar sin reformar. 



LIDERES EN CONSULTORIA Y GESTION DE SALUD



SISTEMAS



ASESORIA LEGAL

RECURSOS HUMANOS

CAPACITACION